



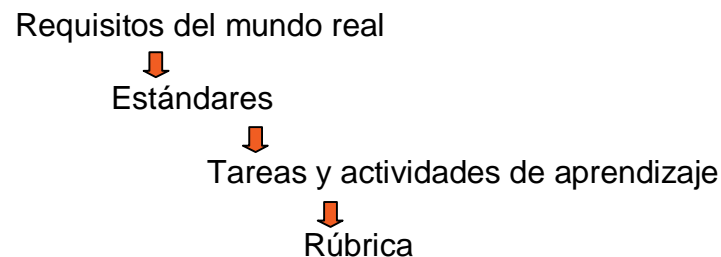
Evaluación auténtica

La “evaluación auténtica” hace participar a los estudiantes en la realización de tareas realistas que dan una idea clara de sus conocimientos, habilidades y capacidades. Es auténtica porque requiere que los estudiantes apliquen el conocimiento y las habilidades de manera que reflejen el mundo real.

Las evaluaciones auténticas pueden incluir proyectos, presentaciones, experiencias en terreno, prácticas profesionales y otras actividades tanto fuera como dentro del aula. Ellas se pueden realizar durante un período de clases único, durante todo el curso o a través de diferentes semestres.

El proceso para desarrollar una evaluación auténtica se inicia con la identificación de las formas en que el conocimiento y habilidades importantes se usan en el mundo real. En muchos casos, esto va de la mano con la identificación de estándares que describen el nivel de desempeño que se requiere para un campo en particular. En la mayoría de los países, los campos profesionales tales como los de enfermería, educación y negocios tienen estándares de desempeño en programas universitarios que delinear qué es lo que se espera de los estudiantes. Muchos campos académicos también han establecido estándares en cuanto a lo que los estudiantes deben saber y ser capaces de hacer en contextos del mundo real.

La creatividad real del instructor entonces se pone en práctica en la creación de una tarea que los estudiantes deben llevar a cabo y en las actividades de aprendizaje que permitirán que el estudiante las realice. Por último, una rúbrica comunica los estándares de desempeño, de modo que los estudiantes sepan a qué atenerse y puedan evaluar sus propios avances a medida que continúan con el aprendizaje.



La siguiente tabla presenta un resumen de las diferencias entre la evaluación auténtica y las formas de evaluación más tradicionales, como por ejemplo los exámenes.

Diferencias entre evaluación auténtica y evaluación tradicional	
Evaluación auténtica	Evaluación tradicional
<ul style="list-style-type: none"> • Realista (es decir, “auténtica”) • Abierta • No hay “una respuesta correcta” • Implica problemas complejos • Puede generar capacidades de pensamiento crítico y creativo • Los instructores pueden evaluar permanentemente el avance de los estudiantes y entregar retroalimentación • Los estudiantes pueden aprender a autoevaluarse • Los estudiantes pueden ver la importancia y la relación que tiene su aprendizaje con los problemas del mundo real 	<ul style="list-style-type: none"> • Artificial: casos de “libro de texto” o métodos de “recetario de cocina” • Respuesta limitada: los estudiantes seleccionan entre alternativas que se dan por hecho • La meta es obtener la “respuesta correcta” • Involucra problemas simples o paso a paso • Pone de relieve el reconocimiento y la memoria • La evaluación solo se hace en tiempos predefinidos • La retroalimentación puede ser limitada • Es difícil que los estudiantes aprendan a autoevaluarse • La conexión con los problemas del mundo real no siempre es clara

Una de las características que distinguen a la evaluación auténtica es que prácticamente es imposible determinar cuándo los estudiantes están aprendiendo y cuándo están siendo evaluados. El aprendizaje, que es el desarrollo de conocimientos y habilidades importantes y la evaluación van de la mano. Es posible que el instructor evalúe permanentemente el aprendizaje que se está realizando, entregue retroalimentación y asegure que los estudiantes están avanzando.

La evaluación auténtica también tiende a ser más motivadora para los estudiantes, ya que ellos se comprometen en actividades que tienen una clara importancia en el mundo real y pueden ver inmediatamente la aplicación de su aprendizaje en los problemas del mundo real. ¡Tanto los estudiantes como los instructores pueden abrirse a la posibilidad de que todos aprenderán o crearán algo nuevo!